Biblioteca General U. de A.

REPUBLICA DE COLOMBIA.—DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

LECTURA AMENA

REVISTA DE LITERATURA

Año I | *Medellín, 15 de Febrero de 1905.* | *N.° 10*

EL PARNASO DE LA MONTAÑA

(De *El Gran Montañés.*)

—Conque serás de los nuestros, amigo doctor?

—De todo corazón—respondió Pachito Bosques. Y creo que vamos á tener de lo bueno. Nos ocuparemos de preferencia en fomentar, con índole propia, la literatura antioqueña, regional y castiza; daremos impulso á la tendencia cada vez más acentuada de mostrar en los escritos al pueblo de la dura cerviz y la labor heroica, cuyas armas de conquista—siendo gran conquistador—son la azada y la pica: fundaremos una revista mensual de literatura y bellas artes con el nombre de *Artes y Letras Antioqueñas* para darles inmensa circulación á las benéficas y patrióticas ideas del regionalismo ¿no es eso?

—Exacto, doctor.

—Entonces cuenten conmigo, y adiós.

Con gran pompa y solemnidad se instaló el Ateneo á pocos días. Hicieron Presidente de él al perilustre sabio Dr. Delagómez y Vicepresidente al General Pascual Cordero. Concurrieron todos los hombres ilustres de aquel tiempo, entre ellos el poeta Gutiérrez y el ingeniero Diego Alvarez, que ya había abjurado de sus ideas heterodojas. El Dr. Delagómez pronunció un corto pero elocuente discurso en alabanza de las cualidades que adornan á los habitantes de esta Arcadia montañesa, columna de la República y vaso de las virtudes. Luégo tomó la palabra Pachito Bosques y dijo bellezas de Antioquia.

Y se separaron prometiéndose cosas maravillosas, inauditas, nunca vistas.

No se engañaban. Andando los días empezó el Ateneo á producir ricos y sazonados frutos, como de ese jardín de ingenios. Vivía entonces la gente joven de un pueblo predestinado para el bien. Había entusiasmo grande y fe sincera, la fe de los precursores. En sus obras todo era ideas grandes: la honestidad de la mujer antioqueña; la firmeza del hogar doméstico en su forma más sencilla, de familia primitiva, bíblica; el heroísmo en el trabajo; la catolicidad del pueblo; la fecundidad privilegiada de las mujeres, que no cesan de dar hijos á la Patria; la altivez de los hombres de la montaña, y la confianza ciega en un porvenir de gloria. Esa fué la edad de oro de nuestra literatura. Se propagaba, por doquiera, la idea grandiosa de que la obra suprema del

arte era la que describiese costumbres antioqueñas bajo la impresión de: "Antioquia es pueblo privilegiado".

En lo que publicase la Revista estaba prohibida toda expresión licenciosa. Allí todo era limpio, purísimo, inmaculado. La publicación debía ser de esa laya para que pudiera entrar en todos los hogares antioqueños, donde la castísima esposa y la inocente doncella habrían de leer sin ruborizarse y en alta voz á sus hijos y padres, sentados al calor de la lumbre después de rezar en coro, las edificantes narraciones y sabrosísimas obras poéticas del ingenio regional.

Varios escritos hicieron prevalecer la virtud, inocencia y castidad de las mujeres antioqueñas, sobre todas las mujeres honestas del mundo, en viejos y nuevos siglos. Las campesinas aparecieron ejemplares de gentileza, discreción y donosura; poderosas á despertar amor y respeto en hombres doctos, mundanos y extranjeros: unas joyitas de inestimable precio, desconocidas, ocultas, olvidadas en el corazón de las selvas, como las perlas en el seno de la mar.

Composiciones hubo, y pocas aunque hartas, describiendo el carácter independiente, altivo y pundonoroso del habitador de Antioquia: el hombre de la dura cerviz y la labor heroica, capaz de dar envidia á un romano de los buenos tiempos de la República que se llamase Bruto. Esos hombres que describió el delicioso poeta Mejía, aquellos que:

"Llevan el hierro en las manos
"Porque en el cuello les pesa."

Uno de los mejores escritores del Ateneo compuso una lindísima poesía sobre el arriero antioqueño, presentándole como modelo de todos los de su especie, colifior de la bestiería ambulante, espejo de galanteadores, sol de la valentía, dechado de honradez, aguijón de los indolentes, enjalma de pesadumbres y luz de los venturosos.

Los mineros, sobre su fecunda é incansable labor en las entrañas de la tierra ó en el fondo de los ríos, aparecieron en las páginas de *Artes y Letras Antioqueñas*, padres modelos, maridos dignos de imitación y ciudadanos virtuosísimos; de honradez más codiciable que el oro; sobrios hasta la sequía; y tan humildes y bien llevados con el prójimo que cuando les daban en una mejilla ponían la otra al agresor, ni más ni menos como Cristo.

Todo era grandezas en el presente y profecías de prosperidad para lo futuro; los antioqueños conquistarían el mundo, de la manera como dijo con tánta verdad aquel singularísimo ingenio, creador de la *María:*

"Y tus colonos van de cumbre en cumbre
al septentrión y al sur
segando vastas selvas bajo dosel de nubes;
vigor es su derecho y su arma la segur."

—

Con el propósito de que los literatos de viso conocieran las ingeniosas composiciones de Pío Montañés, Pachito Bosques propuso á su primo para socio del Ateneo. Y los literatos después de alguna resistencia resolvieron recibirlo en el seno amoroso de la Academia.

Entonces Montañés resolvió leer allí algo como su discurso de recepción:

Señores del Ateneo:

Con el respeto debido á vuestras canas y talentos, y poseído de profunda gratitud hacia vosotros, pues que me habéis hecho vuestro compañero sin merecerlo, voy á leeros tímida y desconfiadamente algunas páginas de mi cosecha.

Conozco vuestras ideas y sentimientos porque he leído varias entregas de vuestra revista *Artes y Letras Antioqueñas*, que os sirve de heraldo y de cuya fama está llena la ciudad. Celebro vuestro patriotismo y admiro la capacidad de vosotros. Por lo visto no tenéis rivales en toda la redondez de la tierra.

Vosotros sois los más fuertes, los más virtuosos, los más trabajadores; nadie os gana en valentía, altivez ni punto de honor; sois ricos, honrados, nobles, proceros; las gentes de otras partes tendrán que envidiaros las dotes privilegiadas que os adornan; sois los amos del presente y los conquistadores del porvenir.

Yo me regocijo de vivir en esta época dichosa y en el mismo corazón del Paraíso. No me cambiaría por Adán antes de comerse la fruta del árbol prohibido. Qué Paraíso! señores, Antioquia, Antioquia feliz.....

—Pero este hombre se burla? preguntó Cordero al autor del arriero antioqueño.

—Parece, aguardemos un poco más á ver.

Porque decidme, señores, qué hay en esta tierra que no os parezca grande, bueno, admirable?

Habéis agotado el lenguaje de la alabanza, habéis consumido el tono de admiración y vais tan altos en vuestro lirismo regional que estáis á punto de caer en el ridículo. Hasta ahora nadie se ha atrevido á deciros la verdad á la cara porque temen perder influencias, simpatías, gajes ó cualquier otra cosa. Yo, como nada tengo qué perder, hablaré francamente.

El regionalismo es chiquito en literatura, torpe en política, funesto en el campo de las ciencias y las artes.

No acierto á explicarme cómo espíritus ilustrados como los vuestros sólo tengan elogios para la obra mutilada de los regionalistas. ¿No comprendéis que si se adopta en absoluto vuestro sistema se corta el vuelo á los grandes ingenios de la Patria? Si limitamos la literatura á contar que el arriero antioqueño es maldiciente y fanfarrón—porque esa es la verdad—jamás podrá florecer en nuestra tierra el talento de uno como Shakspeare, que éste para mostrar al mundo los sentimientos universales del corazón humano, rompió todos los moldes, se emancipó de todos los sistemas y se desnudó de todas las conveniencias y sólo así dijo lo que todavía no se han atrevido á decir los más grandes pensadores del mundo en el transcurso de cuatro siglos.

Y si la labor del estilista se reduce á andar detrás de los campesinos aprendiéndoles el guirigay de su ignorancia, será imposible que se escriban libros en el lenguaje inmortal de Cervantes.

En política la idea regionalista es mezquina porque tiende á reducir los límites de la República y á hacer que prevalezcan los caprichos lugareños sobre intereses de verdadera Nación que puede ladearse en el mundo con los Estados independientes y poderosos. Países débiles, víctimas constantes del abuso de los fuertes, deben buscar los medios de aumentar su fuerza, única defensa posible contra los pueblos conquistadores. La confederación de los países hispano americanos para contrarrestar la actitud amenazante de los americanos anglosajones sería una sabia política internacional; pero debilitarse más, disgregarse, empequeñecerse es una ceguedad inexplicable que ha de llevarnos al anonadamiento, á que nos borren del mapa, á que quede como mero emblema histórico la gloriosa bandera tricolor.

Está bien que cuando llegue el caso se defienda el terruño de los que aspiren á tiranizarlo por el sólo derecho de la fuerza.

—Eso es lo que queremos—le interrumpió Cordero.

—Permítame, benemérito D. Pascual, vosotros lo que buscáis es una hegemonía de parroquia.

—De parroquia no, señor; de gente honrada para arrancar de raíz la gangrena nacional.

—Y lo habéis hecho tan bien que aún no habéis llevado á la Presidencia un solo gobernante oriundo de estas montañas.

—Orden, Sr. Montañés, entienda que trata con hombres dignos de respeto—observó el Dr. Delagómez.

.....

En cuanto á las ciencias y las artes, si no salen de los límites de nuestra comarca en busca de aire y de autoridades, no pueden existir: ¿qué podrán hacer, por ejemplo, las más grandes capacidades para la pintura ó la escultura si no empiezan por educar el gusto en el estudio de los maestros de antiguos y modernos siglos? Porque suponiendo que se haga alguna obra por propia inspiración, esa obra que representa un esfuerzo supremo de inventiva y de estudio apenas igualará á los ensayos de los discípulos de primer año en una escuela de Italia ó de Francia ó de cualquiera otro país civilizado.

—Eso nadie lo niega—observó Pachito Bosques.

En resumen—continuó diciendo Pío Montañés—hay que acabar con los prejuicios aun cuando os duela á vosotros. Que se rompan los moldes del regionalismo ó que no se escriba, señores; y si os obstináis en escribir, hacedlo al menos con ingenio, como lo hace el Sr. Gutiérrez González, único de la escuela que sabe decir lo que piensa.

Recordad siempre que una obra de verdad humana puede ser mejor que una obra puramente antioqueña y desde luégo es más universal y revela ingenio más amplio, expansivo é ilustrado. Todavía en igualdad de sentimiento artístico y corrección de lenguaje, vale más la obra humana. Cuando se obedece ciegamente á los dictados de un sistema sólo se consigue mostrar los flacos del mismo. Así, los escritores que perduren en Antioquia no serán—por más que se alboroto—los que hoy hacen alarde de regionalismo, sino los escritores verdaderamente originales, que aun copiando las costumbres y el lenguaje regional no son regionalistas por sistema. Los sectarios sirven á una causa, con

frecuencia á un error; los escritores de ingenio—si no los malea alguna preocupación tonta—sirven á su patria y á sus propias reputación, honra y gloria.

Reflejando las ideas dominantes os digo: no sólo de maíz vive el hombre, que no es el maíz alimento intelectual; las minas de nuestra tierra dan oro, muchísimo oro, pero no son la escuela de la educación moral, ni el espejo de las costumbres; el valor alcohólico que produce navajazos y puñaladas en cosecha abundante no es valor moral ni civil; decir fanfarronadas no es triunfar en ninguna suerte de lucha; ser rudo, cerril y maleriado no es altivez, punto de honra ni valentía; casarse joven no es ser santo ni mucho menos; ir á misa no es ser religioso en el sentido profundo de la palabra; hacer hijos no es colonizar; ni escribir bobadas es ser literato.

Los socios se quedaron fríos y por el momento no pudieron proferir palabra. Al fin, el Dr. Delagómez, conteniendo una explosión, le dijo á Pío:

—Caballero, desde hoy queda fuera de nuestra Corporación.

—Lo sabía, doctor, yo estaba fuera desde antes de ahora. Adiós, señores; he dicho.

Aquel miembro podrido podía infestar el cuerpo de la Academia, limpio é inmaculado como de virgen bendita.

Luégo varios socios del Ateneo escribieron sendos artículos airados y luminosos contra las ideas del atrevido malsín y enhoramala socio de la ilustre Academia. En *Artes y Letras Antioqueñas* publicaron el mejor de esos escritos con el significativo mote de *Por Antioquia aunque no lo há menester*, en el cual se ponía de oro y azul al menguado hijo de su tierra.

ANTONIO JOSÉ MONTOYA

Las dos cabezas

A Eduardo S. Gutiérrez

Omnis plaga tristitia cordis est et omnis malitia, nequitia mulieris.

El Eclesiástico.

I

JUDIT Y HOLOFERNES

(Tesis)

Blancos senos, redondos y desnudos que al paso
De la hebrea se mueven bajo el ritmo sonoro
De las ajorcas rubias y los cintillos de oro
Vivaces como estrellas sobre la tez de raso.

Su boca, dos jacintos en indecible vaso,
Dan la sutil esencia de la voz. Un tesoro
De miel hincha la pulpa de sus carnes. El lloro
No dió nunca á esa faz languideces de ocaso.

Yacente sobre un lecho de sándalo, el Asirio
Respira fatigado. Melancólico cirio
Los objetos alarga y proyecta en la alfombra....

Y ella, mientras reposa la bélica falange,
Muda, impasible, sola, y escondido el alfanje,
Para el trágico golpe se recata en la sombra.

***

Y, ágil tigre que salta de tupida maleza,
Se lanzó la israelita sobre el héroe dormido,
Y de doble mandoble, sin robarle un gemido,
Del atlético tronco desgajó la cabeza.

Como de ánforas rotas, con urgida presteza,
Desbordó en oleadas el carmín encendido,
Y de un lago de púrpura y de sueño y de olvido,
Recogió la homicida la pujante cabeza.

En el ojo apagado, las mejillas y el cuello,
De la barba en sortijas al ungido cabello
Se apiñaban las sombras en siniestro derroche

Sobre el lívido tajo de color de granada....
Y fingía la negra cabeza destroncada
Una lúbrica rosa del jardín de la Noche!

II

SALOMÉ Y YAOKANANN

(Antítesis)

Con un aire maligno de mujer y serpiente,
Cruza en rápidos giros Salomé la gitana
Al compás de los crótalos. De su carne lozana
Vuela equívoco aroma que satura el ambiente.

Danza todas las danzas que ha tejido el Oriente:
Las que prenden hogueras en la sangre liviana
Y á las plantas deshojan, de la déspota humana
O la flor de la vida, ó la flor de la mente.

Inyectados los ojos, con la faz amarilla,
El caduco tetrarca se lanzó de su silla
Tras la hermosa, gimiendo con febril arrebato:

"Por la miel de tus besos te daré Tiberiades"
Y ella dícele: "En cambio de tus muertas ciudades,
Dáme á ver la cabeza del esenio en un plato."

Como viento que cierra con raquítico arbusto,
En el viejo magnate la pasión se desata,
Y al guiñar de los ojos, el esclavo que mata
Apercibe el acero con su brazo robusto.

Y hubo grave silencio cuando el cuello del Justo,
Suelto en cálido arroyo de fugaz escarlata,
Ofrecieron á Antipas en el plato de plata
Que tendió á la sirena con medroso disgusto.

Una lumbre que viene de lejano infinito
Da á las sienes del mártir y á su labio marchito
La blancura llorosa de cansado lucero.

Y—del mar de la muerte melancólica espuma—
La cabeza sin sangre del esenio se esfuma
En las nubes de mirra de sutil pebetero.

III

LA PALABRA DE DIOS

[Síntesis.]

Cuando vió mi poema Jonatás el Rabino,
(El espíritu y carne de la bíblica ciencia)
Con la risa en los labios me explicó la sentencia
Que soltó la Paloma sobre el Texto divino.

Nunca pruebes, me dice, del licor femenino,
Que es licor de mandrágoras y destila demencia;
Si lo bebes, al punto morirá tu conciencia,
Volarán tus canciones, errarás el camino.

Y agregó: lo que ahora vas á oír no te asombre;
La mujer es el viejo enemigo del hombre;
Sus cabellos de llama son cometa de espanto.

Ella libra la tierra del amante vicioso,
Y ella calma la angustia de su sed de reposo
Con el jugo que vierten las heridas del santo!

GUILLERMO VALENCIA

INEXORABLE DILEMA

La fuerza es el derecho de las bestias, dijo Cicerón.

Y ese derecho de las bestias, es el que hoy priva sobre el mundo.

En este momento de estupor y de desolación universales, en que con sus manos negras, las tinieblas cierran el horizonte, ante nuestros ojos hambrientos de esperanza, no se ve por todo el haz de la tierra, sino las fuerzas tumultuosas del pillaje, preparándose al combate ó marchando á la conquista.

Como inmensas aves de presa, ellas caen sobre los pueblos inermes ó desprevenidos y los devoran; impasibles ante esos vencidos que piden ¡gracia!, cerrados los oídos al clamor de todas las misericordias...

Con las águilas y los vientos, descienden en trompa impetuosa la muerte y la desolación sobre la tierra.

De ellas es el dominio amplio del mundo, que tiembla bajo este deseo inhumano de rapiña y exterminio.

Las turbas carniceras pasan sembrando la muerte, y su espada se retuerce asesinando la libertad, en las profundas fuentes de la vida.

Y va feliz la conquista, hermana sitibunda de la muerte, por entre el polvo de los pueblos que su arado sembró de infames ruinas, extinguiendo en ellos todo germen radioso de vidas futuras....

En Filipinas, la raza vencida es exterminada por el agua, por el hierro y por el fuego....Nadie, ni los niños de pecho, obtienen gracia ante los conquistadores airados, bajo cuyos pies de bárbaros septentrionales, perece una civilización de siglos....Entre la gleba ensangrentada, yace el corazón de los héroes, exterminados por la conquista. Los herederos de Washington eclipsan el horror de los conquistadores asirios. Y allí donde no llega la pica de Atila, asciende lentamente la mula de Filipo. Vencen por el oro los corazones que no fueron dignos de ser traspasados por el hierro, y deshonran las almas que no fueron dignas de morir.....

Comprar la victoria al precio del crimen, no es comprar la gloria, es deshonrarla.

Los alemanes en Africa, aun castigados por la derrota, marchan á exterminar las razas *inferiores*, que no son capaces de civilizar, y tienen tiempo de deshonrarse por manos de sus príncipes, entregados al heroico *sport* de hacer blanco de sus tiros el cráneo de los vencidos indefensos. Y así deshonran la civilización, en una *epopeya* que no puede siquiera apellidarse bárbara, porque le falta el heroísmo, que ha sido siempre la virtud de la barbarie.

En el Transvaal, la raza vencida perece ó se dispersa, recordando que

No hay más salud para el vencido que una,
y es no esperar del vencedor ninguna.

La China, siente el esfuerzo de la conquista desesperada, ensangrentar sus campos y profanar sus templos. Y espera el fin del duelo formidable, para saber quién ha de devorarla, qué fauces mutilarán la cola del dragón.

Los valles silenciosos y monacales del Thibet ¿no han sentido bajar hasta ellos y caer sobre el palacio de los Lamas, las águilas de la conquista, descendiendo de sus altos cerros, furiosas, como si las crestas de las montañas sagradas hubieran sido piedras para afilar sus garras?

El espíritu de los conquistadores parece presa de una embriaguez de sangre.... y como leones en la selva, entran en el pillaje.

El contagio bélico gana todos los corazones. Los grandes gestos de la violencia y la conquista llenan el horizonte. No se ven sino manos tendidas hacia la rapiña y hacia la muerte. La crispatura de la codicia y del coraje descompone los rostros, sobre los cuales la mueca de Caín recuerda el horror del hombre primitivo. Las palabras han perdido su significación augusta. No se habla sino de *héroes*, es decir, de hombres de violencia y de matanza. Los más sangrientos gestos del furor humano se consideran bellos. Y la barbarie hace recular, asombrada, la pobre piedad humana á los limbos del olvido.

¿Qué podrán contra estos hechos abrumadores y tangibles las sonoridades oratorias de los apóstoles de la piedad y de la paz?

Nada.

Es la hora del furor en los fuertes.

¡La hora del temor para los débiles!

Ellos son los acechados.

¡Y serán los devorados!

¿Qué piensan ante este movimiento de regresión á los instintos primitivos, los pueblos de la América latina, tan débiles y codiciados, ya mutilados y vencidos?

Marchando de espalda por un llano sin senderos, acorralados entre la selva y la conquista, ¿qué piensan?

Ante esta condensación de peligros que desciende sobre ellos, han de permanecer inmóviles, aguardando la ola negra que ha de devorarlos?

¿Permanecerán inertes, ante este huracán de catástrofes, que llena el mundo y conmueve las más hondas profundidades?

¿Volverán los ojos hacia el peligro y mirándolo de frente sabrán esquivarlo ó vencerlo?

¿Cuál es el peligro de la América latina? EL PELIGRO YANKEE.

Alguien, desde lo alto de sus soberbias demencias, denunció al mundo occidental: *el peligro amarillo.*

Y la Europa se prepara contra él.

Esas olas de tártaros feroces, que caen, con el rostro contra el suelo, en los fangosos llanos de Mandchuria, son algo más que las vanguardias del pillaje. Esos esclavos armados, bestias de pasividad, que caen así en montón anónimo é informe, los puños alzados contra la suerte adversa, al pie de los muros negros y las fachadas de oro de los grandes templos mongólicos, son la muralla que levanta el miedo de una raza, amenazada y decrépita, frente al empuje de otra raza, que avanza con el esplendor de un *sol levante.*

En ese mar de sangre, se ahoga la rebelión de un crepúsculo, contra un cielo oriental, resplandeciente de auroras.

Y hé aquí, que hace cerca de tres lustros, yo vengo anunciando á los pueblos latinos de América, el peligro yankee.

Y con sus ojos turbios por brumas de esclavitud, ellos no lo vieron.

Desde la soledad de mis dolores y mi ostracismo, sobre las playas del infortunio y del destierro, por todos los climas donde la tempestad empujó mi barca, mi grito anunciador y denunciador no se ha callado.... Dondequiera que he puesto el pie, he hecho tribuna de las tablas de mi barca, rota por los naufragios, y desde ella he anunciado á la América hispana, la llegada de los bárbaros....

Ella no me oyó.

Y los bárbaros llegaron.

Ellos han quitado los más bellos florones á la corona secular de la latinidad, vencida y dispersa en las selvas del trópico.

Ellos han mutilado á México, aprisionado á Cuba, conquistado á Puerto Rico y despedazado á Colombia, con el robo audaz de Panamá.

El águila azteca, tiene ya una ala rota, y aprisionada en el pico del águila saxona.

La estrella solitaria, cautiva cayó, como un pez dormido, en la red de oro de aquellos pescadores de pueblos.

Las turbas hambreadas y esqueléticas que, en diaria y dolorosa emigración, dejan las costas de Puerto Rico, anuncian al mundo, cómo la raza invasora y rapaz, persigue, aniquila y destruye la pobre raza vencida, que se les entregó allí como un rebaño.

La ironía cruel del insulto responde al gemido de los que, debatiéndose en esa tenaza de Hércules, osan reclamar el derecho sagrado de la vida, al derecho brutal de la conquista.

En Panamá, no es la raza latina la vencida y humillada: ella no había echado allí raíces. Pero mueve á piedad esa triste raza negra, crecida allí en aluvión cosmopolita, sorprendida y vendida al yankee, por las manos delictuosas de un sucio aventurero.

Aquellos tristes siervos del Océano, que Buneau Varilla vendió en Washington á tanto por cabeza, comienzan ya á temblar bajo el látigo del amo.... La raza conquistadora romperá pronto bajo sus pies ese triste jirón de razas africanas, abrumándolas con la misma ley del desprecio, que hace del negro americano el más doloroso de los parias....

¡Pobre pueblo vendido! ¡Triste fragmento de Colombia despedazada!

Mutiladores de México, expoliadores del Istmo, ellos tienen el cuello de la América prisionero en esa tenaza formidable.

Y continúan apretando y estrangulando á esos pueblos, que se debaten prisioneros en ese círculo de hierro, amenazando su existencia efímera que, despojada de la fuerza, parece no tener una sombra de derecho para cubrirse.

¿Cómo alzarnos, cómo organizarnos, cómo defendernos ante estas avanzadas de hoy, débil anuncio de las que vendrán mañana, para despojar, anonadar y extirpar nuestra raza vencida, sin fuerza y sin cohesión?

¿Cómo prepararnos para resistir y para vencer, ante esta alba profunda, alba de sangre, ante este enigma de fuego, que nos cerca, poniéndonos el pavoroso dilema de *luchar ó abdicar, vencer ó desaparecer?*

No es posible otra solución.

¡Vencer! ¿Y nuestra debilidad?

Pero ¿por qué somos débiles?

Porque estamos aislados, disjuntos y dispersos.

Y así, extraviados, divididos, diseminados, como tribus aventadas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto á la conquista, y con los ojos cerrados ante el abismo, nada pensamos, nada acordamos, nada hacemos para organizarnos ante la invasión de los bárbaros, para repeler á Atila y á Alarico, para escribir con nuestra prudencia páginas de previsión, antes de desaparecer, escribiendo un poema rojo de heroísmo estéril, ante la obra inexorable de devastación que viene sobre nosotros.

El dolor tiene admoniciones trágicas.

Inclinados sobre el abismo, como sintiendo el encanto del vértigo, los pueblos de América parecen no escuchar la advertencia que el destino les hizo, cuando con la mutilación de Colombia, la lanza de los bárbaros se clavó en sus entrañas.

¿Cómo no oír este toque de clarín, que compendia toda nuestra vida, en su siniestra vibración?

Prever ó desaparecer.

¿Y cuál es la palabra de previsión? La UNIÓN.

Unión de esos pueblos todos, bajo el estandarte glorioso de la raza.

Unión estrecha y fraternal de los pueblos de la América latina, hasta hoy ferozmente encelados y dispersos. Unión de esos países con la Madre Patria, unión estrecha y filial ante el espanto y el peligro, frente al furor y al odio del contrario.

Aproximación á la Italia y á la Francia, las dos hijas mayores de la raza.

Como una continuación del Congreso Hispano-Americano, reunido en 1900 en Madrid, convocar un Congreso Ibero-Americano, para reunirlo en Caracas, Santiago ó Buenos Aires, con diputados de España y la América latina, *exclusivamente*, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en todos los Congresos del pérfido pan-americanismo, ideados por el yankee y secundados por nuestros políticos, intonsos y pueriles.

Invitar á ese Congreso los pensadores, publicistas y periodistas que en Francia y en Italia secundan este pensamiento de la unión.

Promover de una manera constante y pertinaz, el movimiento de una grande emigración española é italiana, hacia nuestros bosques ubérrimos y nuestros llanos desiertos. Y para ello, dar nuevas y generosas leyes de emigración, que no conviertan en parias desventurados á aquellos que van hacia nosotros en busca de trabajo y de fraternidad.

A la diplomacia protocolaria, apolillada y vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, conocedora de las necesidades comerciales, industriales y agrícolas de esos países y los de aquende el mar.

Dar, por medio de tratados especiales y de nuevas leyes aduaneras, las mayores franquicias posibles al comercio de España y los otros

países de la Unión, hasta *boicotear* y colocar en una inferioridad marcada, el comercio yanqui, y germánico, que tiene acaparadas las mejores plazas de nuestra América.

Promover con el intercambio de productos, el intercambio de ideas, y unirnos por los intereses, por el cerebro y por el corazón.

Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos.

Unirnos, es decir, salvarnos.

Hé ahí la obra,

Trabajar por ella es la única obra digna de los hombres de Estado, los pensadores, los conductores de conciencias, en esta época menguada, en que todo se empequeñece, hasta los más altos ideales, y en que entre la polvareda de una ruina total, nuestros pueblos parecen haber perdido todo: hasta la conciencia de la vida.

Es necesario no consentir en esta muerte social, en este desaparecimiento lento de la raza, en esta total abdicación de los corazones, en este envilecimiento de las almas, que no muestran ante el peligro sino el ineluctable horror de una absoluta indiferencia.

Es necesario reaccionar contra la inercia de esos pueblos que, renunciando á las justicias humanas, parecen esperarlo todo del milagro, y sólo traen con su marasmo un acrecentamiento mayor de sus calamidades.

Es necesario arrojar al abismo el hacha mellada de las ideologías, é ir directamente á la acción.

Nuestros invasores son los zorros escapados de los arenales de Cartago, nosotros somos lobatones de los del Lacio y cachorros de los leones de Castilla. Sepámoslo probar. Frente á los mercenarios de Amílcar, alcemos la sombra de Escipión.

.....

Es necesario combatir al *yankee*, ó declararnos francamente sus esclavos.

To be or not to be.

Pero en caso de decidirnos por la esclavitud, tener siquiera el valor de proclamar altamente nuestra infamia.

Y probar claramente al mundo, que los leones de Castilla no dejaron descendientes en nuestras selvas, donde manadas de orangutanes bélicos, se dejan domesticar, apretando entre las manos las bellotas de oro que los conquistadores les arrojan, y alzando al viento sus colas como estandartes de victoria; la triste victoria de la animalidad domesticada por la fuerza....

Anticiparse á la derrota, es el triste recurso de los pueblos que no merecen ni el honor de ser vencidos.

Luchar ó abdicar.

Vencer ó perecer.

Unirnos ó morir.

La Unión ó la Muerte.

¡Hé ahí el inexorable dilema!

Es necesario escoger.

Escojamos.

J. M. VARGAS VILA

(De *Némesis*, de Diciembre de 1904.)

INCREPACION

"SAVIA ENFERMA"

Que aquel que recorriendo su ruta de asperezas
Haya abrevado su alma en mayores tristezas
Que mis tristezas, alce la voz y me reproche!

Job, Jeremías, Cristo, Daniel, en vuestra noche
Toda llena de angustias de redención, había
Un astro: el astro de una ideal teoría.
Dios vino hasta vosotros, Dios besó vuestra frente,
Dios abrió en vuestro cielo la brecha reluciente
De una esperanza....

En mi alma todo es sombra, y en ella
Jamás—jamás!—titilan los oros de una estrella.
Mi alma es como la higuera por el Señor maldita:
No da fruto, ni sombra ni reposo; no agita
Sus abanicos de hojas; sus ramas, ay! desnudas,
Servirán á la desesperación de algún Judas:
De algún ideal tránsfuga que me besó con dolo
Y que por fin se ahorca, desamparado y solo!

.....

Que aquel que recorriendo su ruta de asperezas
Haya abrevado su alma en mayores tristezas
Que las mías, levante su voz de trueno....
¿En dónde
Están los grandes tristes? Ninguno me responde!
La Eternidad es muda y el Enigma cobarde!

***

Hermana, tengo frío! el frío de la tarde....

AMADO NERVO

BONAFOUX

(NOTA BOHEMIA)

Mucho antes de saludarle, era yo amigo suyo. Simpaticé de primer momento con aquel hombre delgado, nervioso, moreno, de fisonomía inquieta, animada generalmente por una sonrisa burlona que parece un epigrama y por dos ojos negros, escudriñadores, mortificantes como un cilicio y mortales como un floretazo. Siempre que le encontraba en la esquina del Café de Fornos, recostado contra la pared, con las manos entre los bolsillos, el cigarro entre los dientes y los lentes sobre la nariz, donde representan, mejor que un auxilio para la vista, el último y definitivo toque de su perfil irónico y audaz, siempre que tales encuentros se verificaban, sentíame ganoso de decirle:—Buenas tardes, amigo mío.—Me atraía la originalidad de su aspecto, originalidad que sólo admite comparación con la de sus trajes. Yo creo—perdóneme Bonafoux si me equivoco—que las telas de sus vestidos se tejen ex-profeso para él. Dígalo si no el famoso gabán de cuadros, que convierte á su dueño, cuando éste lo usa, en un tablero de ajedrez. En un tablero de ajedrez, no me vuelvo atrás; sólo que en ese tablero no se combina más que una jugada: el *jaque-mate*.

Me dió noticias suyas por vez primera uno de tantos, ó de tontos, como andan por ahí, creyéndose literatos porque suelen escribir algunas cartas (no todas) sin cometer faltas de ortografía, porque han hecho cuatro versos á los ojos de.... á la boca de.... y á otras varias cosas de .... y porque dedicaron cincuenta duros á imprimir un libro que nadie lee, afortunadamente para su autor. "Ese es Luis Bonafoux —me dijo aquel literato *in partibus stultorum*,—un criollo que tiene muy mala lengua, muy mala fama, muy mala vida, mucho descaro y poco dinero. Ha publicado dos *folletos*, verdadera colección de insultos contra notabilísimos escritores de las Antillas, y es director de un *periódico* negrero. Aconsejo á Ud. que no cultive su amistad; resulta perniciosa. En uno de sus *libelos* se ocupa de mí."

—¡Ah!—dije yo, y añadí para mis adentros:—Cuando tú le censuras, debe ser el criollo excelente persona.

Los dos simpatizábamos (lo que á mi simpatía se refiere ya lo dije antes; lo que á la suya toca, lo sé por él mismo), y sin embargo, retrasábamos el comienzo de nuestra amistad. ¿Por qué? La razón es obvia. Generalmente, amigo nuevo vale tanto como desengaño nuevo, y los desengaños abundan mucho en esta alegre vida humana para que uno los busque.

Por fin, cierta noche nos encontrámos reunidos Bonafoux y yo en la mesa de un café; hablámos media hora, y creo que sobraron veinticinco minutos de conversación. Desde entonces nos vemos todos los días, nos comunicamos nuestros pensamientos, nuestras esperanzas, nuestras decepciones; y como las últimas frecuentan mucho nuestro trato, las saludamos con íntima confianza, y sus visitas han llegado á sernos indiferentes. Apenas si volvemos la cabeza para mirarlas; cuando vienen, yo me encojo de hombros y Bonafoux se echa á reír.

A los ojos de esas personas que circulan por calles y plazas pregonando á voz en cuello su honradez como si anduvieran necesitados de cacarearla, es Bonafoux una mala persona, un temperamento agresivo, hiriente, rencoroso, tan pronto al odio como refractario al perdón, é inabordable al olvido; según ellos, hace de toda reputación blanco, ó, mejor dicho, negro de sus crueles y despiadados chistes, y burlándose de todo, no cree en nada, ni en el amor, ni en la amistad, ni en la honradez, ni en la justicia, ni en el talento.

A decir verdad, en presencia de aquella fisonomía angulosa, de aquellos labios finos por donde salen las palabras, no tan pronunciadas como mordidas, y los períodos relampagueantes, cortados, llenos de incisos incisivos y de reticencias sarcásticas que terminan siempre por una carcajada semejante á un latigazo, siéntese uno dispuesto á creer cuanto malo se dice de Bonafoux; pero yo, su amigo, su verdadero amigo, puedo asegurar que se equivocan muy mucho los que le juzgan de ese modo. Bonafoux ha luchado, ha sufrido, ha visto el mundo de cerca; examinando á los hombres, ha podido juzgarles tal y como ellos son, y viendo que sus esperanzas, sus ilusiones, su corazón y su pensamiento, de puro buenos, no se ajustan al patrón general, no quiere llorar y ha tomado el partido de reir. Hace bien.

Sin embargo, si la discreción no me lo vedara, pudiera yo referir á cuantos de Bonafoux se ocupan para denostarle, algunos hechos de su vida que serían suficientes á probar lo exquisito de su alma y lo noble de su conducta, y á quienes le motejan de escéptico contárales yo todas las peripecias de un idilio que ellos no son capaces de sentir, un idilio repleto de luz, de poesía en otras épocas, cubierto hoy de sombras oscuras, entre las cuales aparece aún una cabecita rubia llena de palideces, y una historia de suspiros, de lágrimas y de amarguras sin cuento....

Y ahora, confesémoslo: Bonafoux odia terriblemente dos cosas: los perros y la musa puertorriqueña; pero su odio es justo: un perro le mordió hace tres años una pantorrilla y le hizo andar cojeando mes y medio. En Puerto Rico le ocurrió algo peor: toda una conspiración de malos poetas (furiosos porque Bonafoux dijo que no escribían bien), con ítem más una falange inmensa de tíos, sobrinos, criados y demás contingentes de aquella *ripiada*, se le vino encima. En tal hecatombe tuvo su germen el cuadro de Checa: quisieron matar á Bonafoux—que estaba solo—le arrojaron piedras, le dirigieron terribles amenazas.... ¿Han leído Uds. el último viaje del capitán Cook? Pues algo por el estilo fué lo de Puerto Rico. Bonafoux, más afortunado que el famoso navegante inglés, consiguió salvarse. ¡Dios sobre todo! Hasta sobre los ímpetus puertorriqueños.

Hoy vive en Madrid, escribe libros, combina proyectos para lo porvenir, se pasa las horas muertas en la esquina de Fornos, luciendo sus americanas geométricas y sus sombreros algebraicos, me acompaña de vez en cuando á tomar una copa de coguac, se burla de los tontos que le saludan, lo cual quiere decir que pasa casi todo el día burlándose; sufre mis genialidades, mis confidencias, mis *splines*, yo sufro los suyos, y es más, le tolero algunos chistes que dedica á mis idealismos

quijotescos—como él dice en són de burla—sin acordarse de que ha sido tan Quijote como yo.

Una advertencia para concluír: Si alguno de ustedes, lector ó lectora, hace versos malos y los colecciona y los imprime y los tira, vamos al decir, los publica, tenga buen cuidado de que no lo sepa Bonafoux, y, sobre todo, no se le ocurra dedicarle un ejemplar, porque no le libra á Ud. de un estacazo á pluma ni la bula de Meco.

Ni siquiera le quedaba á Ud. el recurso de que yo interviniera en su favor, porque mi amistad, con alcanzar mucho, no alcanza tánto.

JOAQUÍN DICENTA

¡LOS ABYECTOS!

De mi labor inmensa fatigado,
Cesé un instante y me miré al espejo.
¡Los siglos ruedan al luchar! Tenía
La cabellera blanca!.... Ya era un viejo!....

Luégo, á mirar volví á los vividores,
Los de mi propia edad. Oh! maravillas!
¡Qué jóvenes y gordos! Pero tienen
Peladas las rodillas.

ADOLFO LEÓN GOMEZ

ANARQUIA POSTUMA

Cuando voy al lugar en donde hacina
la muerte sus trofeos,
y sobre las inmundas sepulturas
contemplo los soberbios mausoleos
de los necios feudales....
al peso abrumador del desconsuelo
inclino la cabeza,
y miro al suelo.

Si luégo miro el nauseabundo acervo
de vestigios podridos;
retazos de sotanas y mantones,
roídos levitones
y andrajos por el tiempo derruídos....
—todo como de míseros mortales—
cual si viese colmado un hondo anhelo,
doblo ante Dios la frente
y miro al cielo.

Febrero de 1905. LUIS CANO

TENTACION

Retíra las abejas de tu huerto
Si temes por tus flores, vida mía
La abeja—dí—¿no es cierto
Que arrebata á las flores su ambrosía?

¿Que nó? Míra! En tu mueca maliciosa
Tu labio es un clavel rojo y abierto,
Y si yo fuese abeja.... niña hermosa,
Retíra las abejas de tu huerto!

ANTONIO J. CANO

POEMA EN PROSA

A D. Tomás Carrasquilla: homenaje.

Velados mis ojos, el Padre, amorosamente, me habló así:

—Un sopor voluptuoso va á ganar tus sentidos. Levántate, pobre enfermo! En la paz inmutable del Misterio que comienza, vibran tiernos laúdes bajo un ritmo de amor.

Ignorando la esencia del Padre, murmuré con presteza y en voz baja:

—Dolo y crímenes quebranta tu piedad; mas hora ¡oh Justo! debes para siempre escarmentar la insensatez de mi malicia. ¡Tuyos son el imperio y la sagrada cólera! Yo he pecado. Mis años se extinguían en la Tierra, manando por sus fuentes los errores, y, atontadas mariposas, prefiriendo al celestial Regalo el acíbar gratísimo de cálices venenosos. ¡Sea, pues, oh Señor! Rúge, y aplástame!....

Entonces tocaba á su fin mi Sueño; y un clamor cual un canto, són que era mitad beso, mitad caricia, se difundió en las alturas.

—¡Oh tú—decía—, mustia hoja impelida por el constante y súbito torbellino; tú que, en la vacuas tinieblas tropezando, caías y chocabas, para tornar á erguirte, débil y lastimada como un inválido; tú que por la inagotable virtud del *ser*, por tu adorabilidad y tu bajeza, por el horror deleitoso de sentir y por la espantosa delicia de comprender, has merecido en la mudanza....Tú, fuerte y grande, mísero y achacoso, tóma....tóma la presea. Yo soy el infalible término de todo lo que existe. Vivir, gozar, luchar,y padecer, es cuanto exijo....

.....

Y, al despertarme, vi sin extrañeza que Sócrates, sereno, apurara un bálsamo maldito, y Jesús languideciera, mansamente, sobre el Arbol de ignominia.

En el Manicomio VIII-MXMIII.

AB. FARINA

EN LA SELVA INTACTA

Para la Srta. Mercedes Duque.

Allá en mi verde montaña
del Poniente
hay un ave melancólica y extraña....
Cuando la noche descoge
su clámide lentamente,
mientras la tarde recoge
las cortinas azuladas,
aquella ave
va volando hasta la vera del camino
y, trinando con voz dulce, triste y suave
al nocturno peregrino
le muestra la angosta senda
que se halla medio escondida
en la selva enmarañada,
y refiere la leyenda
allá en mi tierra querida,
que, al volver á su enramada,
revolando
el ave de los viajeros,
va lanzando,
va lanzando,
va lanzando
cantos tristes, misteriosos, lastimeros....!

Mi musa, así como el ave tan extraña
de mi risueña montaña,
se posa en las tersas hojas virginales
de tu álbum, que es la selva intacta y pura
y les dice á los poetas,
A esos pobres peregrinos ideales:
"Soltad las rimas inquietas,
"soñadores peregrinos,
"transitad estos caminos
"marcados en la espesura....
"De la selva entre las frondas
"habita una gentil Hada:
"lleva en sus pupilas hondas
"fulgores de la alborada;
"y siempre que los enojos
"cierran de aquellas pupilas el capuz
"parece que en esos ojos
"va sollozando la luz;
"sus cabellos
"son cual dorada gavilla

"de trigales
"celestiales,
"son suavidad y destellos,
"son la suma
"de todo aquello que brilla
"y todo lo que perfuma...
".....
".....
".....

Así les diré,—señora,
y aquí vendrán los poetas
á cantar en esta selva intacta y pura
sus rimas dulces é inquietas;
y yo, el ave soñadora
que les indica la senda,
vuelvo á hundirme en la espesura,
como el ave melancólica y extraña
de quien habla la leyenda
allá en mi verde montaña,
que, al regresar á su nido
revolando
por el boscaje escondido
que transitan los viajeros,
va lanzando,
va lanzando,
va lanzando,
cantos tristes, misteriosos, lastimeros!

JULIO VIVES GUERRA

Medellín, 27 de Octubre de 1903.

MEMENTO

(Á ISABEL)

Era la noche oscura, muy oscura y muy fría,
y con suspiros hondos
"te acordarás de mí, te acordarás?" decía,
secando de sus ojos el llanto que corría
con sus cabellos blondos.

No sospeché yo entonces este febril tormento!
Hoy, con suspiros hondos
el corazón me dice, con suplicante acento:
"llévame hasta mi rubia, la de cabellos blondos
y perfumado aliento."

B. TEJADA CÓRDOBA

Medellín, 1905. Febrero 8.

LUZ Y SOMBRA

Cual brilla del carbón en la negrura
La chispa de diamante luminosa,
La luz de tu alma sin igual hermosa
De tu pupila en el negror fulgura.

¡Oh cuadro de misterio y de hermosura
En que irradia la luz esplendorosa
En medio de la sombra caprichosa,
Y en que la sombra entre la luz fulgura!

¡Jirón de noche en esplendente día!
¡Tinieblas enlazadas con fulgores!
Prisión de luz y sombra en armonía,

Unidas en tus ojos soñadores,
Donde llevas cautiva el alma mía,
Expiando el crimen ¡ay! de mis amores!

SALVADOR VELEZ

Medellín, Abril de 1905.

DE TODO

Con el número presente termina el tomo primero de esta Revista.

A nuestros colaboradores presentamos nuestra protesta de reconocimiento y les recordamos que esas columnas que han honrado con sus producciones, quedan de nuevo á sus órdenes.

Suplicamos á nuestros agentes se sirvan cancelar sus cuentas hasta el fin del tomo primero, y avisarnos el número de ejemplares que crean colocar al tomo segundo.

Biógrafo Lumiere.—Con variado y agradable repertorio se ha exhibido en nuestro teatro este magnífico aparato. La sociedad toda ha acudido á las cuatro representaciones que han tenido lugar, y se muestra satisfecha con la empresa del Sr. Delamare. Deseamos nuevos lauros á su empresario é igual concurrencia en las próximas funciones.

Centro Artístico.—A la nota en que los dignatarios de esta sociedad le comunicaron al Dr. Uribe Uribe el nombramiento de miembro honorario, contestó en los términos siguientes:

Medellín, Enero 22 de 1905.

Sres. D. Luis de Greiff y D. Benjamín Tejada Córdoba, Vicepresidente y Secretario del "Centro Artístico".

Estimados señores y amigos:

Les acuso recibo de su atenta comunicación, fecha de ayer, en que se sirven darme noticia de qué el "Centro Artístico" me ha nombrado socio honorario por unanimidad de votos,

Distinción tan inesperada ó inmerecida, es de las que más pueden honrarme, y me apresuro á aceptarla lleno de reconocimiento.

Me complaceré en ser corresponsal acucioso del "Centro" por dondequiera que viaje, y de sus dignatarios y socios me ofrezco como servidor y amigo.

RAFAEL URIBE URIBE

D. JOSE ELIAS TORO

Dió su último adiós á la vida el 20 de los corrientes.

Era uno de esos hombres excepcionales que aparecen de vez en cuando, destinados á la realización de hechos portentosos.

¿Fué, acaso, su misión la del tribuno que con el arte de la elocuencia mueve á las masas á la realización de sus ideales?

¿La del poeta que arrebata á las musas sus notas para cantar á Dios y á la Naturaleza?

¿La del arquitecto que levanta soberbios monumentos que pregonen su nombre?

¿O la del conquistador que llena de admiración á los pueblos con la fama de sus hazañas?

Nó. Imitador de Cristo, no le preocupaban las grandezas de la tierra.

Su conquista fué la de la paz con sus hermanos.

Su monumento, un noble corazón donde guardó el tesoro de grandes virtudes.

Su poesía, la bondad que imprimía á todos los actos de su vida, y la dulzura de su conversación, realzada con la modestia y con el sello de la verdad.

Y su tribuna, la elocuencia del ejemplo, porque de él puede decirse, sin exageración, que practicó todas la virtudes.

Como hijo no tuvo reproche de sus padres, pues no ejecutó acción alguna que amargara la existencia de los autores de sus días.

Como hermano estrechó hasta el fin los vínculos de sus afectos.

Como esposo mantuvo vivo el fuego de la santa pasión que lo unió á su cara compañera.

Como padre ejerció la autoridad con esas maneras suaves que distinguen á los humildes, sin que le faltara la energía suficiente para hacerse respetar y obedecer. Está por demás decir que el hogar tenía el perfume de sus virtudes, á la vez que sabios consejos, pláticas instructivas, lícitas recreaciones y, sobre todo, el ejemplo de un trabajo perseverante y de una santa resignación.

Era estricto en el cumplimiento de sus deberes religiosos y sociales. Su trato era afable y dulce, con naturalidad; no tenía esa dulzura y afabilidad empalagosas y fingidas, por desgracia muy frecuentes, y que generalmente tienen por objeto el lucro aun á costa de la dignidad. Elevaba su alma á Dios, no con la ostentación de los hipócritas y para medrar, sino con la sinceridad del creyente que busca en la fuente de todo bien, pan para el cuerpo, luz para el espíritu y amor para el corazón.

Engríase la muerte con su víctima; crezca el pasto de los gusanos y el polvo de la tierra, que ya el virtuoso varón, á los 66 años de jornada, llegó á las regiones de la Eterna Luz.

BERNARDINO CARDENAS.

Enero 22 de 1905.

DECRETO LEGISLATIVO NUMERO 4

sobre prensa

(Continuación)

DECRETA:

Art. 1.° Declárase en vigencia la parte dispositiva del Decreto número 151, de 17 de Febrero de 1888, sobre prensa, publicado en el "Diario Oficial" número 7,299.

Chocolate Chaves

HIELO

Compañía Antioqueña de Chocolate Chaves. P—2

ALFREDO VILLEGAS R.

MEDELLIN—REPUBLICA DE COLOMBIA

Cambia tarjetas postales con todos los países del mundo.
Prefiere tipos y costumbres.
Respuesta inmediata. 3—1

ME VOY

y por eso le vendo á precio muy bajo una casa–quinta, construcción moderna, comino y canelo.

Aproveche sus billetes antes de dar tiro nuevamente con más quebrados; y si le quedan billetes y tiene un hijo con deseo de trabajo lucrativo, le vendo mi taller de sastrería después de enseñarle el corte y demás accesorios de ella.

TOMAS SANIN. p—2

INDICE DEL TOMO 1.°

DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1904 AL 15 DE FEBRERO DE 1905.

Número 1.°

Juegos florales, B. Tejada Córdoba 1
Soñada, A. J. Cano 2
La Corona de Zorrilla, Joaquín Dicenta 4
La Gioconda, Teófilo Gautier .. 5
Flirtation, Rubén Darío 6
Rochefort poeta religioso, ** ... 7
La invitación del doctor, Gabriel Gerin 8
Amado Nervo, S. Restrepo ... 11
.....

Número 2.°

El paraguas, Guy de Maupassant 21
Oh artistas!, Alejandro Vásquez B. 27
"Reir llorando", D. L. Monte. 28
Oh Luna, Julio Flórez 29
Limosnera, Antonio J. Montoya 29
Himnario, Julio Mercado 31
En un álbum, Ab. Farina 31
El Capitán Medrano, R. Blanco Asenjo 32
Delirio, Antonio J. Cano 35
El escollo eterno, Catulle Mendés 36
Vino rojo, Clímaco Soto Borda. 37
Con genio también se paga, B. Tejada Córdoba 38
De todo 40
.....

Número 3.°

Ay! mi tierra!, José Velásquez García 41
Las hadas, Julián Rosales 43
Luz y sombras, Isaachar Marx. 45
Vencer ó morir, A. Vásquez B. 46
Casos y cosas de Medellín, D. Juan del Martillo 49
Canto á la juventud, B. Tejada Córdoba 55
Renacimiento, Antonio J. Montoya 58
En el lago, Abel Marín 60
De todo 61
.....

Número 4º

C'est la vie, Eusebio Robledo .. 63
En un abanico, Julio Vives Guerra 65
....?, Stechetti 65
Sófocles, Homero y Fidias, B. Tejada Córdoba 66
Tristitia rerum, Ricardo Gil ... 70
La leyenda del monte San Miguel, Guy de Maupassant. 71
Elegía, Ab. Farina 75
El pequeño Caimán, Lucas Gómez 76
Conferencia, Liborio Echavarría V. 81
De todo 82
.....

Números 5º y 6º

Nocturo, José A. Silva 83
Impresiones íntimas, Clímaco Soto Borda 84
A José A. Silva, Víctor M. Londoño 88
Suspiros, José A. Silva 89
Leyendo á Silva, Guillermo Valencia 90
De sobremesa, José A. Silva .. 94
Balada de lo irreparable, Ab. Farina 95
Recuerdo, Tomás Palacio U... 97

Balada de lo irreparable, Aquilino Villegas 99
El paraguas del Padre León, José A. Silva..... 100
Silva, romántico, B. Tejada Córdoba 102
?, José A. Silva 103
Oratorio, José A. Silva..... 103
José A. Silva, Abel Marín.... 104
J. A. Silva, Ab. Farina..... 104
La Calavera, José A. Silva ... 108
Lázaro, José A. Silva 108
Carta abierta, José A. Silva .. 109
El Nocturno, Ab. Farina..... 112
Muertos, José A. Silva..... 113
De todo 113

Número 7°

Noel, Ricardo Olano..... 115
Noche-güena, Vicente Medina.. 116
Diciembre, Antonio José Montoya 120
Mudanzas, B. Tejada Córdoba. 122
La Nochebuena del Maestro, Blanca de los Ríos de Lampérez..... 123
Las bandolas, Francisco Valencia 129
Primer monedero falso en Colombia, Groot..... 131
Diciembre, Abel Marín..... 131
El rayo de luna, M. Breen.... 132
De todo 134
....

Número 8º

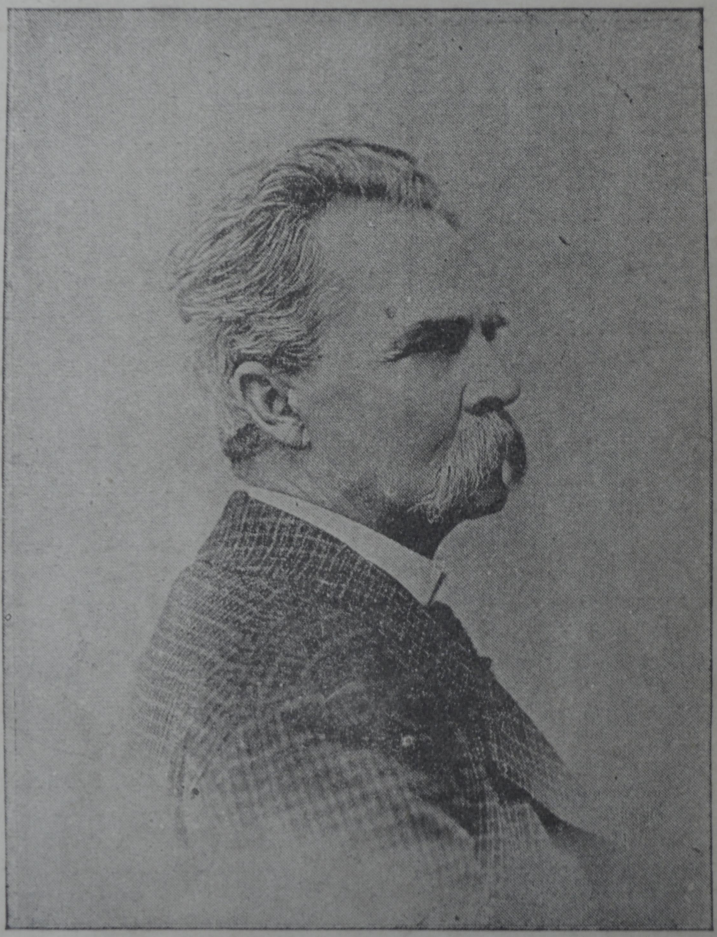
Colaboración honrosa, Amado Nervo 135
La vieja canción, Amado Nervo. 135
El triunfo de la vida, Alfonso Castro..... 136
Redentores, B. Tejada Córdoba. 141
Telegramas relativos á la exhumación, conducción y recibimiento de los restos de Jorge Isaacs 142
Acta de la exhumación de los restos de Jorge Isaacs..... 144
Certificado del Gobernador del Tolima..... 145
Carta del Secretario de la Junta Isaacs de Bogotá 146
Acta 147
Discurso del Dr. Lisímaco Isaacs 147
Discurso del Sr. Camilo Botero Guerra..... 148
Discurso del Sr. Fidel Cano... 150
Acta de la recepción de los restos de Isaacs 152
A Jorge Isaacs, Enrique W. Fernández 154
Onix, José Juan Tablada..... 154
De todo 155

Número 9º

Noche triste, Fidel Cano..... 157
Vida amarga, F. A. Uribe Mejía 159
Tritoniada, Amado Nervo 160
Verlaine converso, Ab. Farina . 161
Juancho Uribe, Antonio José Montoya..... 162
Ocaso, Escipión Jaramillo..... 164
Amor y Gloria, Alberto Lozano 164
De profundis, Luis G. Urbina. 168
Para un álbum, D. Negueri... 169
Caída, Rafael Montoya Pérez.. 169
Reliquia bio-bibliográfica de Epifanio Mejía, Ab. Farina.. 174
Alfredo, Epifanio Mejía 175
La Tarde, B. Tejada Córdoba.. 175
De todo 176

Numero 10

El Parnaso de la Montaña, Antonio José Montoya..... 179
Las dos cabezas, G. Valencia..... 183
Inexorable dilema, J. M. Vargas Vila 186
Increpación, Amado Nervo 191
Bonafoux, Joaquín Dicenta..... 194
Los abyectos, Adolfo León Gómez. 194
Anarquía póstuma, Luis Cano.... 194
Tentación, A. J. Cano..... 195
Poema en prosa, Ab. Farina..... 195
En la selva intacta, Julio Vives Guerra 196
Memento, B. Tejada Córdoba..... 197
Luz y sombra, Salvador Vélez.... 198
De todo..... 198



JORGE ISAACS